

Año cultural. Buena parte del 2016 va a estar marcado por el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes entre actividades que abordarán su vida y obra así como la publicación de otros tantos ensayos que ahondarán directa e indirectamente en el eterno *Don Quijote de la Mancha*. Azorín, quien fuera un apasionado del legado cervantino, dedicándole libros y cientos de artículos, publicó en 1905 *La ruta de Don Quijote*.

Azorín y Cervantes, juntos en 2016

► El dramaturgo Eduardo Vasco adapta al teatro la obra *La ruta de Don Quijote*, recorrido periodístico del escritor alicantino

JUANJO PAYÁ

■ Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura en el 2010, dijo en su discurso de ingreso a la RAE sobre *La ruta de Don Quijote* de Azorín: «Es uno de los más hechiceros libros que he leído. Aunque hubiera sido el único que escribiera, él sólo bastaría para hacer de Azorín uno de los más elegantes artesanos de nuestra lengua».

La ruta de Don Quijote son las crónicas de viaje del escritor alicantino cuando en 1905 recorre a la entrevista, la observación y al testimonio para recabar qué idea se tenía del Quijote y Cervantes en los mismos parajes donde transcurre la obra universal. Un recorrido periodístico no exento de humor y originalidad, de estética innovadora, en el que nadie se atreve a negar la existencia de Don Quijote (¿acaso no fue una invención de Cervantes?).

Precisamente la llegada del cuarto centenario de la muerte de Cervantes (1616-2016), y cómo Azorín nos acerca a los clásicos, han sido algunos de los estímulos que han llevado al dramaturgo Eduardo Vasco -exdirector de la Compañía Nacional de Teatro Clásico- a adaptar al teatro *La ruta de Don Quijote*. Un estreno que está previsto para el mes de abril, y que recorrerá toda España después de cerrarse el acuerdo de la cesión de los derechos del escritor alicantino y que gestiona la Fundación CAM.

«*La ruta de Don Quijote* es un libro que siempre he tenido de cabecera, y que considero fundamental para reivindicar a un escritor como Azorín, que inexplicablemente ha desaparecido», señala Vasco, quien agrega que «en la compañía, teníamos muy claro que queríamos hacer algo de Cervantes aunque sin caer en lo de todo el mundo. Y, por todo ello, *La ruta de Don Quijote* cumple lo que estábamos buscando: realizar una visión de *El Quijote* desde un punto de vista alejado, con una perspectiva histórica pero también poética».

«Azorín nos ofrece en el libro un castellano preciso. Porque ahora cuando hablamos lo hacemos de una manera muy genérica, nada que ver con Azorín, que es un conocedor de *El Quijote* y nos quiere acercar a él por medio de las sensaciones y sin erudición alguna. Es un libro que tiene mucho de espiritual en contacto con las tierras manchegas en un tiempo que conecta directamente con los



Arriba, el escritor alicantino Azorín. Abajo, retrato de Miguel de Cervantes. INFORMACIÓN

intelectuales de la Generación del 98», apunta.

«Mi deseo -señala respecto a la representación de la obra en la provincia- es que el teatro tenga una conexión directa con Alicante», comenta Vasco, en una re-

presentación también con notas didácticas: «Queremos conducir al espectador al Quijote, a la literatura, y a los libros. Aproximarnos a la literatura por medio de un libro de referencia».

«Lo que consigue *La ruta de*

Don Quijote es revitalizar nuestras letras, y en el caso de *El Quijote*, huye de los tópicos. A mí me gusta cómo Azorín nos deja la puerta abierta, lanzándonos nuevas preguntas, otras afirmaciones...», detalla.



INFORMACIÓN



Don Quijote y Sancho Panza.

Pistola en mano
en su viaje por
La Mancha

► En 1905, con motivo del III centenario de nuestra obra más universal, *Don Quijote de la Mancha*, el director del diario *El Imparcial* y padre de nuestro filósofo más influyente, José Ortega y Gasset, encargó al escritor de Monóvar, Azorín, una serie de escritos y le dio instrucciones sobre el viaje que tendría que emprender por tierras manchegas. Tras sugerirle el itinerario a seguir, abrió un cajón, sacó un revólver y lo puso en manos del reportero: «No lo extrañe usted, no sabemos lo que puede pasar. Va usted a viajar solo por campos y montañas. Y ahí tiene usted ese chisme, por lo que pueda tronar». La recomendación de portar pistola en mano va más allá de la mera anécdota. Por entonces, bandoleros y maleantes ocupaban aquellos caminos de La Mancha, apartados de las grandes ciudades y las conexiones con ferrocarril, en los que Azorín viajaba solo y en carro. Argamasilla del Alba, Puertolápice, Campos de Criptana o El Toboso son algunos de los puntos quijotescos en los que Azorín trabajó sus crónicas.

Eduardo Vasco asegura que en la versión teatral de *La ruta de Don Quijote* Azorín cobrará vida y, con él, la pasión con los libros y algunas de las descripciones más bellas que se han publicado en la prensa española.